

ARTE Y PSICOANÁLISIS¹

Verónica Cohen

El psicoanálisis como discurso, último en aparecer puede hacer una lectura de los discursos anteriores.

Es así, que puede hacer una lectura de algunas manifestaciones del arte, sublimaciones o síntomas, se trata de avatares pulsionales en relación a una economía libidinal inserta en una economía de discurso, como podemos pensar con Lacan a partir de su trabajo con el discurso del psicoanálisis y sus movimientos.

¿Qué decimos cuando decimos arte? ¿Es la plástica?, ¿es la música o la literatura?

Las siete artes clásicas tienen que ver con el maravilloso cuadro de Holbein: “Los embajadores” que representa a Jean de Dinterville, Embajador de Francia y a su hermano Francois, Embajador ante el Vaticano, en la corte de Enrique VIII de Inglaterra.

Son el Trivium (tres vías): la gramática, la dialéctica y la retórica. Y el Cuadrivium: aritmética, geometría, astronomía y música.

Después del Renacimiento ya las bellas artes fueron las artes liberales y pudimos diferenciar artes de ciencias.

A partir del psicoanálisis, con Freud podemos hacer una nueva lectura de las obras de arte y decir que no escapan ni al sexo ni a la muerte.

No escapan al sexo porque se trata de los avatares de la pulsión, o la pulsión parcial, o... la pulsión de muerte.

¹ *Leído en el coloquio sobre “Arte y psicoanálisis” que realizaron en el marco del Movimiento Convergencia la Fundación europea para el psicoanálisis y el grupo Perspectivas (editor de la revista LaPsus calami – V. Cohen- D. Fernandez - N. Sirota (EFA) -A. Ruiz – A. Bauab (EFBA) – I. Rodriguez - G. Spinelli (Mayeutica) en Buenos Aires , Abril 2016.*

El arte se hace con la pulsión y podemos considerar los avatares como despliegues de la pulsión en el lazo social.

No es sin el lazo con el Otro y los otros que se ve, se lee, mira o escucha, se moldea, una obra.

Es con la pulsión que se pueden intercambiar, si existen, los lugares del sujeto y del objeto en el fantasma o si no existen, fabricarlos.

En el fantasma, cuando existe, se toma el lugar del otro, se puede dar existencia al sujeto y al objeto. Las obras de arte despliegan ficciones que se desembarazan de un goce sustituyéndolo por el del lenguaje, pero siempre poniendo en juego un orden de goce.

¿Cómo definir el goce? Uno, como una satisfacción en lo más insatisfactorio, en el dolor, en el sometimiento, en la acumulación de lo peor, el otro como goce en un lenguaje, un decir que es goce sexual.

Violette Leduc

“Estragos” es el título del libro de Violette Leduc que Lacan cita para hablar del goce cerrado y extraño en relación a la madre, para diferenciarlo del goce fálico, en la palabra. Lacan a partir de este libro nombra “Estrago materno” al deseo de la madre. “Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe que mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca”, dice en el seminario 17, “El reverso del psicoanálisis”.

El interés por este tema me llevó a leer algunos libros de VL como “Estragos” o “La bastarda”

Violette, trabajando en una editorial, conoce a Simone de Bouvoir, esta la insta a escribir.

Su primer libro “L’asphixée” de 1946 es publicado por Gallimard.

VL se hace amiga de Genet, S de Bouvoir y es apoyada por Camus y por Jean Cocteau. Fue premio Goncourt en 1964 con “La bastarda” con prólogo de Simone de Bouvoir.

“Ravages”, “Estragos” es de 1955 y relata, entre otros amores, su amor por una amiga, Hermine y un amigo, Gabriel, este libro fue censurado en esa época, las partes censuradas salieron luego publicadas como “Terese e Isabelle”.

Violette nunca conoció a su padre. En “La asfixia”, donde relata su infancia, dice de él: “Mi padre es un desconocido que corre por mis venas. Pero yo sé que habríamos escuchado las mismas músicas, leído los mismos libros. “. Ese “Habríamos” conjuga su desesperanza.

Son los rasgos de su madre los que nos llevan al estrago.

“Mi madre nunca me dio la mano”, comienza un manuscrito. Se trata de una vida desesperada, solitaria y devastada por el sentimiento de culpa y el rechazo inculcado por

la madre. Culpa por existir, por ser enfermiza, por ser mujer. Estragada. Lo que busca es el amor del otro, hombre o mujer, un prójimo, una terceridad, más que lo sexual.

¿Podemos pensar en una falla que impide que el sujeto se realice, que pueda faltar a un lugar y arme una separación? Falla la copulación del lenguaje con el cuerpo, la cópula entre el significante y el sexo, entre el sexo y el lenguaje, falla el enlace de lo simbólico con lo imaginario.

Hallo la salida a ese estrago materno en algo que Lacan dice en el seminario sobre La angustia y que me repiqueteó en la cabeza al leer “La bastarda”, me refiero al bello relato de sus apasionados amores por su amiga del internado Hermine y por su amigo Gabriel: “Solo el amor permite al goce condescender al deseo”,² hay el amor sublimación, como aclara Lacan, lo cual me lleva a fundamentar la función paterna o la terceridad como sublimación del goce materno –como puede leerse en el seminario sobre La ética y en el Discurso a los católicos. Considero que el estrago materno es inverso a la presencia de la función paterna.

La función paterna separa de lo materno, impidiendo que se transforme en estrago, y posibilita la constitución del síntoma, en la misma vía que los nombres del padre como dimensiones del decir, anudándose por el síntoma.

Esta función en la historia de VL estuvo ausente, solo una abuela, Fidelity, su abuela materna atempera la cólera y desprecio de la madre y es quien le brinda afecto.

Esa vía del amor, donde el sexo del partenaire es indistinto, ¿es un “fuera de sexo”? Si y no; no es sin el sexo de la madre ni sin la perversión polimorfa de la infancia. Considero que no hay “fuera de sexo”, si hay un trayecto muy grande entre el goce ruinoso y el goce fálico en la palabra.

Violette hace un verdadero trueque, donde cambia su cuerpo enfermizo, dedicado a su indiferente y seca madre, por un nombre: VL, escritora.

La ficción que fue la escritura de VL, ficción que estructuraba su reprimido primordial, le dio ese estatuto de sujeto.

Una vez más se muestra como la palabra crea la cosa y la nombra, como la escritura por estructura fabrica al autor haciendo una suplencia, así la llamaría, de la afirmación primordial faltante, inexistente. VL se fabrica con su escritura.

En VL podemos construir tiempos diferentes donde los otros(H y G, Simone) le sirven de espejo para identificarse, para vestir su cuerpo con un semblante.

El tiempo de conocer y adorar a Simone de B y ser amada por ella (después S no podía sacársela de encima) y el tiempo de su escritura en la que se da un nombre del que se apropia.

El amor le ofrece un rasgo e identificación, la vuelve sujeto y no cuerpo enfermo.

² Jacques Lacan: *El Seminario, Libro X: La angustia*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 194.

Primero lo imaginario, en las redes del amor por Gabriel y Hermine, y las identificaciones implicadas y luego la escritura arman esa distancia con el goce en el cuerpo por la palabra hablada misma.

Hermine la ama, la cuida, le cose, le cocina, la viste. Gabriel la ama, la llama “mi muchacho”. Violette los ama, los quiere poseer, los envidia. Esta misma envidia que no deja de ser deseo, también la separa del goce, es el palo en la boca del cocodrilo.

Entiendo que es por el camino del prójimo, en el lazo social, que construye un tercero y un semblante, luego del fantasma y finalmente de la escritura y accede a otra cosa que al estrago; que la función del semblante habilita un pasaje, una articulación con la falta y el deseo y un erotismo que falta a ese goce cerrado.

Esos amores, esa terceridad, le dan ese plus que sustrae a lo peor. Una mascarada, metáfora finalmente; loca por la moda, admiradora de la diseñadora Schiaparelli,³ los sombreros, los zapatos; loca por Gabriel y Hermine; luego por Maurice Sachs y después por Simone de Beauvoir, que son quienes la impulsan a escribir.

Una vez más, el amor es signo de que se cambia de razón. Ese amor la socializa, la hace entrar en el mundo de los libros, de las palabras, de los semblantes, le hace posible un anudamiento que no había. Alcanza una significación por la vía de la escritura. De ese tiempo es la escritura de Ravages (traducida como Estragos).

En la mismísima obra de V L hay una transformación, del crudísimo relato de sus primeros libros hay una distancia al erotismo de sus libros siguientes.

“La bastarda” es escritura donde ya hay lugar para el erotismo, la pérdida, la muerte – como si a través del escrito alcanzara una significación que no había. Si el lenguaje es aparato de goce, la escritura es la forma en que aborda la realidad con una satisfacción en la palabra, que recién ahí es sexo.

Cuando se trata del goce cerrado, del estrago en una mujer, ¿es un “fuera de sexo”? ¿Se trata del sexo siempre que esté el partenaire, otro sexo, aunque sea el mismo? ¿Hay algo que puede escapar al sexo?

Si el amor sustrae plus al goce, como hay disarmonía, no hay proporción sexual entre un hombre y una mujer, sí hay un resto que impulsa, interroga y hace posible otra satisfacción, una satisfacción sexual, pulsional en la palabra.

Las relaciones amorosas pueden establecer un lazo entre los fantasmas así como un trueque de los lugares y hacen posible algún semblante.

³ Famosa en su época por sus lazos con los surrealistas, una de las primeras mujeres en ese mundo de la moda en París.

Influida por los movimientos futuristas italianos y por los cubistas y fovistas parisinos, sus creaciones, de marcado **carácter surrealista, compitieron en fama y en relevancia** histórica con las de la mismísima **Gabrielle Chanel**. A Schiaparelli le debemos, entre otras cosas, la invención de los desfiles modernos concebidos como un espectáculo, “el uso del rayón y su mezcla con tejidos nobles, el primer tejido elástico de rayón y látex, la creación de terciopelos transparentes e impermeables, y la utilización textil de láminas de celofán”.

Esta era la modista que amaba Violette.

En el Seminario 2 “El YO...” encontramos que Lacan dice: “La realización del sujeto por una palabra que viene de otra parte y lo atraviesa”. Simone de Bouvoir, fue esa Otra PARTE, ese Otro para VL.

Pierde un goce en el cuerpo que cambia por goce fálico, como llama Lacan a la satisfacción con el lenguaje en el seminario 20 “Aún”.

En la escritura hay una operación donde el que escribió es otro que el que iba a escribir.

Podemos pensar una operación que va del cuerpo que como cosa condensa goce, al cuerpo ya libidinizado por el amor, a un texto que al hacer lazo se hace operación que construye una escritura que la nombra. Es una operación lógica.

Hay estructuralmente un imposible de decir, que se puede intentar escribir. Ese imposible se revela también como la disarmonía misma que hay entre un hombre y una mujer y para cada sujeto mismo. Escribir no agota lo imposible, sin embargo, se puede significar “algo”, y encontrar en la palabra escrita, en las letras una nueva manera de ser nombrado, de anudar lo que no estaba anudado, de hacer sinthome?, suplencia?

Concluyo. El sexo es un decir, ese decir tiene un color. En el decir está definido algo que anuda de otro modo y ese modo es sexuado. En la misma clase del primer seminario citado, seminario 17, Lacan se pregunta cómo se dice “sexo” en griego y en latín, es decir, no se pregunta qué es el sexo, sino cómo se dice, por lo tanto, el sexo es un decir, una serie de palabras, y Violette lo alcanza solo en el decir de su escritura.⁴

Por último quiero agregar que hay en la obra de VL una identificación al sinthome que construye con la obra misma.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.

⁴ La respuesta a la pretendidamente periodística pregunta de “¿cuánto de usted hay en su libro?” siempre fue: todo. Ganó el Goncourt en 1964 con su libro de memorias *La bastarda*. En el país de la “libertad, igualdad, fraternidad” la censura obligó a Leduc a quitar antes de su publicación las partes lésbicas de *Ravages* en 1955..., textos que ella reconvirtió 11 años más tarde en otra novela, *Thérèse and Isabelle*. En esos tabúes y en su identidad la escritora encontró los cimientos de su literatura de supervivencia, de sus novelas salvavidas vitales.